



MANTEROLA ISPIZUA, Ismael:

*Maite ditut maite. Transmisioa XX. mendeko Euskal Herriko artean.* Andoain, Edo!, 2017.

ISBN: 978-84-944108-3-3

#### Gure bazterrak

Maite ditut maite  
gure bazterrak  
lanbroak izkutatzen dizkidanean  
Zer izkutatzen duen  
ez didanean ikusten uzten  
Orduan hasten bainaiz  
izkutukoa...  
nire baitan pizten diren bazter miresgarriak ikusten.

Los versos iniciales de este poema de Joxean Artze a quien Mikel Laboa puso música son los que dan el título principal a este libro de Ismael Manterola. El poema habla de cómo su autor ama los paisajes del País Vasco cuando se esconden tras la niebla, porque entonces empieza a ver los maravillosos parajes que se encienden dentro de su propio interior. Ismael Manterola, como él mismo plantea en la Introducción, se sirve de estos versos como metáfora de los objetivos que se propuso para el libro: cree que la Historia del Arte del siglo XX en el País Vasco se ha visto

“oculta” por determinados tópicos que han dificultado contemplarla con claridad; es por ello que, para disipar la niebla, propone un relato en el que ofrece sus conclusiones sobre determinados valores que se han ido transmitiendo de generación en generación en el arte del siglo XX en el País Vasco, de ahí que la idea de transmisión sea la que presida el subtítulo del libro.

En cuanto a su estructura, el texto se divide en cuatro grandes bloques a partir de los cuales su autor analiza diferentes vías de perpetuación de valores en el arte vasco del siglo XX: en el primer bloque Ismael Manterola se detiene sobre el desarrollo de la modernidad en el País Vasco y sus conexiones con lo tradicional e identitario; en el segundo explora las relaciones entre la ética y la estética en el arte del periodo; en el tercero analiza el sistema artístico del País Vasco a lo largo del siglo; y, finalmente, en el cuarto bloque –que ha titulado “Epílogo”–, reflexiona críticamente sobre determinados aspectos que no han podido ser objeto de transmisión por muy diversas razones y que considera que la historiografía debe tener en cuenta a partir de ahora: la necesidad de reivindicar en igualdad de condiciones la obra de las artistas vascas, la de determinadas líneas individuales de creadores que han sido relegadas por las narraciones historiográficas o críticas, o la de poner en valor determinadas manifestaciones de las llamadas “artes menores”; el deber de plantearnos la inclusión, relación e integración con el País Vasco-Francis –Ipar Euskal Herria–; o, en último lugar, la necesidad de interrogarnos sobre el papel a jugar por el euskera en la creación artística y la construcción de discursos sobre la misma en el futuro.

La experiencia de años de docencia e investigación en el Dpto. de Historia del Arte y Música de la Facultad de Bellas Artes de Leioa de la UPV-EHU, así como su práctica como crítico de arte en las publicaciones *Mugalari* y *Berría* han llevado a Ismael Manterola a escribir una obra de madurez en la que realiza una necesaria revisión del devenir del arte del siglo XX en el

País Vasco. El plantearse bloques conceptuales a partir de los cuales desenmarañar la transmisión de ideas y valores en el arte del País Vasco distancian la obra de un manual, pero ése es precisamente su gran valor: una publicación que está a caballo entre el libro de referencia y el ensayo en la que Manterola se atreve a hacer un análisis crítico del panorama actual y a sugerir las posibles nuevas vías para la historiografía en el futuro.

Si repasamos las aportaciones que a partir de la transición española se han escrito sobre el arte contemporáneo en el País Vasco, tras *Arte e ideología en el País Vasco: 1940-1980* de Ana María Guasch y *Arte en el País Vasco* de Kosme M<sup>a</sup> de Barañano, Javier González de Durana y Jon Juaristi publicadas en la década de los 80, diferentes trabajos se plantearon llenar el vacío que existía respecto a la ausencia de un texto que abordase un estudio conjunto del periodo: las revisiones del arte vasco llevadas a cabo en el contexto de jornadas organizadas por Eusko Ikaskuntza y publicadas en los números 21, 23, 25 y 26 de *Ondare. Cuadernos de artes plásticas y monumentales*; los volúmenes dedicados al arte contemporáneo dentro de su *Euskal Artearen Historia* publicados en euskera por la editorial Kriselu; los textos redactados por varios autores para los catálogos de la serie de exposiciones llevadas a cabo en la década de 1990 y tituladas *Pintores vascos. En las Colecciones de las Cajas de Ahorros*; el libro de 2003 escrito por diversos historiadores del arte y titulado *Arte y arquitectura en el País Vasco. El patrimonio del románico al siglo XX*; y determinadas publicaciones de Xabier Sáenz de Gorbea o Ismael Manterola. Muy recientemente, por iniciativa del Museo de Bellas Artes de Bilbao, han aparecido dos tomos de una *Historia del Arte Vasco. De la Guerra Civil a nuestros días (1936-2016)* escritos por su ex-director Javier Viar que, al parecer, forman parte de un proyecto más amplio que se propone dedicar otros dos volúmenes para abordar el arte en el País Vasco desde finales del siglo XVIII.

Sin embargo, como acabamos de manifestar, *Maite ditut maite* de Ismael Manterola se diferencia de esta última y de algunos textos mencionados, en que no es un manual sino una revisión crítica del arte del siglo XX en el País Vasco desde el punto de vista de determinados parámetros y conceptos en los que él ve continuidad.

Entre los hallazgos principales del libro nos gustaría destacar varias cuestiones importantes: que el libro esté escrito en euskera, ya que como el propio Ismael Manterola explica en el “Epílogo” del libro, había sido minusvalorada como lengua prioritaria para construir los relatos sobre el arte en el País Vasco; que analice sin rupturas la continuidad de ideas, valores y estructuras antes de la guerra civil y tras ella, dado que si bien hubo una ruptura evidente a muchos niveles también existió una continuidad de planteamientos; cómo argumenta a través de diversos epígrafes la importancia del noventaismo en el País Vasco, con la trascendencia que tuvo respecto a la implicación de las diversas artes y su voluntad de transformación de la sociedad de su tiempo; cómo epígrafe tras epígrafe subraya la importancia que tuvo la personalidad creativa de Jorge Oteiza para la renovación artística vasca después de la guerra civil y su relación con proyectos creativos de todo tipo –Ez Dok Amairu, producciones cinematográficas y otros–; el que elabore un discurso muy coherente para conectar artistas implicados en los grupos de la llamada “Escuela Vasca” y artistas posteriores como Vicente Ameztoy, Andrés Nagel, Txomin Badiola, Juan Luis Moraza, María Luisa Fernández, Ángel Bados, Itziar Okariz, Sergio Prego, Jon Mikel Euba, Ibon Aranberri, Asier Mendizabal, Abigail Lazcoz o Iñaki Garmendia, entre otros muchos; que denuncie en el “Epílogo” las “lagunas” que han existido en este entorno de transmisión generacional y que debemos subsanar en el futuro; que al analizar el sistema de las artes en el País Vasco, se posicione también críticamente sobre las carencias y los aciertos de las estructuras actuales; (8) y, para finalizar, nos gustaría destacar el preocupante pero certero diagnóstico que hace Ismael Manterola sobre cómo da la sensación de que

las artes plásticas se han distanciado no sólo del resto de las artes –escaseando los proyectos en que se implican con otras disciplinas como la música, la literatura o la danza– sino que parecen estar consideradas al margen de la cultura en general.

**ANDERE LARRINAGA CUADRA**

Universidad del País Vasco (UPV/EHU)